

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

RECUPERANDO LA MEMORIA: LA HISTORIZACIÓN COMO POSIBILIDAD DE SUPERAR EL FATALISMO.

Elena Camisassa y María Laura Moreno.

Cita:

Elena Camisassa y María Laura Moreno (2004). *RECUPERANDO LA MEMORIA: LA HISTORIZACIÓN COMO POSIBILIDAD DE SUPERAR EL FATALISMO*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/148>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/b4f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

229 - RECUPERANDO LA MEMORIA: LA HISTORIZACIÓN COMO POSIBILIDAD DE SUPERAR EL FATALISMO

Autor/es

Elena Camisassa ; María Laura Moreno

Institución que acredita y/o financia la investigación

Universidad Nacional de La Rioja

Resumen

Partiendo del supuesto de que el hombre es un sujeto histórico, intentamos describir en el presente trabajo la particular relación entre carácter y estructura socio-histórica, siguiendo para ello la Psicología de la Liberación de Martín Baró. Para Baró, cada individuo tiene el carácter que tiene porque así lo ha “querido” la estructura socio-histórica. Si esto es así, podemos suponer que al ignorar los factores históricos y culturales, obtenemos una falsa comprensión, que en vez de manifestarnos el sentido buscado en cuanto a la personalidad de las personas, nos lo oculte todavía más. Intentando develar ese sentido es que analizamos el fatalismo, como el correlato psíquico de una estructura socio-histórica determinada, que denominamos modelo caudillo-patrón.

Resumen en Inglés

In this project, Martín-Baró's thought about the relation between character and historical-social structure is outlined. The approach of psychology liberation tells us that the character of person have made for the historical-social structure. Each person has the character that the structure has “wanted” . If we do not know historical and cultural factors, we do not know the personality either, so the knowledge about the persons is not true. For the Martin-Baró's work, the fatalism

is central in that process, in Latin America. We try to discover the main of fatalism in a particular relation between individual and historical-social structure, that we call leader-boss model.

Palabras Clave

Fatalismo Resignación Historización Caudillo-patrón

Este trabajo se ubica en el proyecto de investigación denominado “ Historia del Cooperativismo en La Rioja” , en donde se sostiene que el cooperativismo de nuestro país y de nuestra provincia ha pasado en su historia por contextos de aceptación y de rechazo. Entre los primeros podemos mencionar el desarrollismo, el populismo, el revolucionario y el neoliberalismo. En el segundo incluimos la dictadura militar.

Los momentos de aceptación sostuvieron distintos discursos y prácticas respecto de las cooperativas. Así, desde el desarrollismo, son una herramienta para el desarrollo, desde el revolucionario, se convierten en un instrumento para la revolución o en el neoliberalismo se busca un modo de paliar la desocupación.

Se observa así un cambio en los modos de apropiación de la identidad cooperativa por parte de los protagonistas, a partir de los cambios en los regímenes políticos.

Pero además en La Rioja estos cambios se sostuvieron conjuntamente con la invariancia, con la conservación y reproducción de una estructura socio-histórica, de un modelo cultural predominante: el denominado modelo caudillo-patrón.

De este modo, el objetivo general del proyecto quedó enunciado del siguiente modo: *Comprender las contradicciones del cooperativismo riojano a través de su*

historia, interpelándolo desde su doctrina, principios y valores; como un desafío hacia el futuro.

Para comprender los comportamientos de los actores sociales, en el modelo caudillo-patrón, recurrimos a la propuesta psicosocial de Baró: historización del comportamiento.

Historización del comportamiento

Ignacio Martín Baró, es un Psicólogo Social Latinoamericano que intentó elaborar, desde una perspectiva histórica, una teoría más adecuada a los sujetos latinoamericanos, que denominó Psicología de la liberación.

Baró parte del supuesto de que el hombre es un ser histórico, está inserto en un tiempo y un espacio determinado. Esta construcción y este anclaje histórico es fundante del sujeto. Por ello en el fondo de los fenómenos psicológicos está siempre latiendo la estructura social, la historia de la comunidad, los modelos de producción, los valores culturales transmitidos de generación en generación.

Para hacer patente la historización de la estructura social en la constitución del psiquismo, Martín Baró recurre a los conceptos de carácter y estructura socio-histórica, planteando un isomorfismo entre ambos.

Carácter y estructura socio-histórica

El concepto de carácter lo toma de W. Reich quien sostiene que, el mismo es un mecanismo de protección que el yo desarrolla ante las instancias en pugna, provenientes de las pulsiones, y la angustia que provocan las exigencias del ambiente. Entonces el carácter se estructura como resultado de las influencias culturales propias del medio donde crece y se desarrolla el sujeto.

De este modo, el carácter puede ser considerado como tal en la medida en que adquiere sentido en una historia y en una cultura particular. Entonces, la estructura socio-histórica es la razón de la permanencia caracterial, en cuando dadora de

sentido a las conductas. “ Si el carácter supone la psicologización en el individuo de una determinada situación socio-histórica, cabe pensar que han de darse isomorfismos, tanto estructurales como funcionales, entre el carácter y un determinado régimen político (realidad socio-histórica concreta)” i[i][i]. Este proceso no es intencional del sistema, sino la autorregulación que busca su conservación, su autorreproducción.

Veamos ahora un poco más la cuestión de la **estructura socio-histórica**, en tanto dadora de sentido a los comportamientos. En nuestro caso, la estructura socio-histórica que nos ocupa, la denominamos *modelo caudillo-patrón* que implica una cultura y una historia determinada.

Este modelo, desde la perspectiva de la cultura, se presenta como un modelo de reproducción acrítica de prácticas, estrategias, discursos, modos vinculares, ordenamiento social, ejercicio del poder; como una forma de herencia social, que fluye del pasado, generación tras generación, produciéndose un anclaje histórico.

Pero, también es necesario considerar que es la cultura dominante la principal fuente de significación en toda sociedad. La cultura es ideología en cuanto que legitima el orden social establecido. El sistema de valores, ideas y normas que regulan la vida social, la cultura establecida, se orientan a satisfacer fundamentalmente las necesidades y los intereses de los grupos dominantes.

En literatura política se hace referencia al modelo mencionado, como “ caudillismo” , considerando al mismo como “ el sistema político y social, estructurado alrededor de la persona del caudillo que, por ausencia de un ordenamiento general con consenso, asume la autoridad, impuesta o aceptada, en la región en donde puede extender su influencia. Merece destacarse que si bien este sistema de autoridad fue posible gracias a las particulares condiciones de dispersión y ausencia de poder político devenidas luego de la independencia de las colonias españolas en América, muchas de sus características continuaron luego de la unificación de la nación y se extienden hasta la actualidad, como la personalización del poder y el paternalismo de los dirigentes políticos” . ii[ii][ii]

Este modelo cultural está basado en las relaciones de dependencia personal, legitimadas por un real o supuesto origen carismático del caudillo y apoyado por la distribución de bienes materiales y simbólicos.

La estructura socio-histórica se encarna o concretiza en un **régimen político** determinado. El régimen político es algo más que un sistema de gobierno. Todo régimen político incluye, según Baró, tres aspectos: la ideología, la historicidad y la organización. La ideología otorga una lógica ante las manifestaciones aparentemente irracionales de un régimen; otorga un significado y liga la acción a estructuras sociales de significado. Además, todo régimen político es una realidad histórica, una realidad en un tiempo y en una circunstancia, heredera de un proceso determinado y enclavada en un contexto geográfico, social e internacional. Y, por último, todo régimen implica una organización concreta de las formas de vida de un determinado conglomerado humano. Toda organización tiende a su conservación.

El régimen, alcanza a través de la organización, las formas externas, pero llega a determinar los contenidos internos mediante la institucionalización de una determinada ideología y la configuración represiva de los campos vitales.

Según Baró, las instituciones en las que se patentiza la ideología de nuestro régimen político son: la familia, la escuela y la moral. Y al respecto agrega que la primera produce dependencia, la segunda, pasividad e individualismo y la tercera, fariseísmoⁱⁱⁱ y formalismo^{iv}. Y agregamos, interpretando a Baró, a la Iglesia, que a través de la religiosidad popular, produce resignación.

¿Qué interés puede tener el régimen político en un pueblo dependiente, individualista, pasivo, fariseo y resignado? Intenta de este modo garantizar así su permanencia. Esto otorga coherencia a las políticas y acciones públicas aparentemente carentes de lógica.

Fatalismo: *emergente de la particular relación carácter y estructura socio-histórica*

Tomamos al modelo caudillo-patrón como una estructura socio-histórica, que alimenta una determinada condición psicológica: el fatalismo, porque para Martín-Baró, el fatalismo es un síndrome personal, pero representa un correlato psíquico de determinadas estructuras sociales e históricas.

La comprensión fatalista de la existencia puede entenderse como una actitud básica, como una manera de situarse frente a la propia vida. En cuanto tal, el fatalismo pone de manifiesto una peculiar relación de sentido que establecen las personas consigo mismas y con los hechos de su existencia y que se traduce en comportamientos de conformismo y resignación ante cualquier circunstancia, incluso las más desfavorables. Esto genera un aparente estancamiento del tiempo histórico para los pueblos latinoamericanos que parece asimilar las realidades sociales a la naturaleza física; quedando de este modo al margen de su propia historia y sometidos a procesos que otros determinan.

Como toda actitud, el fatalismo contiene los tres aspectos propios de ella: el componente cognitivo (destino, presentismo, pensamiento mágico), afectivo (resignación) y comportamental (conformismo, sumisión, pasividad).

El fatalismo representa una forma de interiorización de la dominación social. Pero, esta dominación no logra su estabilización si no encuentra acogida en el mismo psiquismo de las personas, apareciendo como realidad natural y no histórica. Es por esto que, mediante su actitud fatalista y su comportamiento sumiso el oprimido contribuye a mantener las condiciones de dominación. Pero además, es también por esto que es propiciado y reforzado en aquellos estratos de la población a los que la racionalidad del orden establecido niega la satisfacción de las necesidades más básicas.

Además, en este mismo sentido, el fatalismo está revestido de un carácter ideológico, constituyéndose así en un poderoso aliado del sistema establecido, le ahorra la necesidad de recurrir a los mecanismos de coerción represiva constituyéndose en un instrumento sutil para la conservación del sistema. Es posible que esta sea la razón por la cual existen conflictos escasos y de baja

intensidad, o más bien, conflictos que no generan cambios, entre los dominantes y los oprimidos.

El fatalismo constituye una relación de sentido entre las personas y un mundo al que encuentran cerrado e incontrolable, ya que verifican cotidianamente que es inviable o inútil, realizar cualquier esfuerzo por cambiar significativamente su propia realidad dentro de un sistema social opresivo. Desde esta perspectiva, la resignación puede entenderse como una alternativa de sentido común, casi excluyente. Entonces el origen del fatalismo no se puede buscar en la rigidez mental de las personas, sino en la inmutabilidad de las condiciones sociales frente a las que a ellas les toca actuar.

Por ello Baró afirma: “ Lo falso del fatalismo estriba en atribuir la falta de progreso a un destino fatal determinado por la naturaleza y aun por el mismo Dios; lo verdadero del fatalismo consiste en la verificación de que resulta imposible a las mayorías populares latinoamericanas lograr un cambio de su situación social mediante sus esfuerzos” v[v][v]

Es por esto que cuanto mayor sea el control que ejercen de hecho las personas y los grupos sobre su realidad presente, menor será su convicción fatalista, y para que las mayorías latinoamericanas puedan eliminar su fatalismo no sólo hace falta que modifiquen sus creencias sobre el carácter del mundo y de la vida, sino que tengan una experiencia real de modificación de su mundo y determinación de su propio futuro.

El isomorfismo planteado por Martín-Baró, entre un carácter histórico y una estructura socio histórica, en nuestro caso puede encarnarse del siguiente modo:

Carácter histórico: Fatalismo, Pasividad, Resignación, Presentismo, Destino, Pensamiento mágico, Conformismo, Sumisión, Fariseísmo, Formalismo, Dependencia, Individualismo.

Estructura socio-histórica: modelo caudillo patrón: La justicia no existe como poder independiente; Patrimonialismo[vi][vi]; Unicato legislativo; Falta de alternancia política y personal; Educación y salud deficiente; Relaciones de dependencia personal; Paternalismo; Represión policial; Religiosidad popular.

Esto hace que los individuos se encuentren en condiciones alejadas del bienestar, de la calidad de vida. Desde afuera esta situación puede interpretarse como explotación u opresión, pero desde adentro, se la acepta como algo natural: “ es así” , “ tienen el sartén por el mango” . Creemos que el respeto por las representaciones y las vivencias de las mayorías populares, es condición previa de cualquier tipo de intervención psicosocial. No aprehender las vivencias, la realidad histórica encarnada en cada sujeto implica “ hablar otro idioma” , se enfrentan como dos realidades inconmensurables. Pero peor aún, si transmitimos que la realidad vista desde afuera, es “ la verdad” , especialmente si viene desde la Universidad, se está también de otro modo, cosificando a los sujetos.

Así es que para Baró la Psicología tiene que ser un instrumento al servicio de la promoción del bienestar humano. El psicólogo latinoamericano no puede reducir su intervención al terreno de la autoestima por ejemplo “ hay que llevarla a la lucha contra el fatalismo, a la denuncia de la mentira institucionalizada, al estudio de las consecuencias psicológicas de la pobreza” vii[vii][vii]

Conclusiones

Si se quita el carácter histórico a los procesos sociales, se produce una naturalización positivista de lo dado que cierra las posibilidades para comprender el carácter ideológico de la realidad social. Esto ideologiza al mismo quehacer de la psicología, volviéndola instrumento al servicio de los intereses dominantes.

Por esto nos planteamos la reconstrucción de la historia del movimiento cooperativo en La Rioja, la historización de las prácticas cooperativas, la recuperación de la memoria, como un modo de superación del fatalismo e

i[i][i] Martín-Baró, I. (1998): Psicología de la Liberación, Trotta, Madrid, pag. 53.

ii[ii][ii] De la Vega, 1994, págs. 48-49

iii[iii][iii] “ El fariseísmo lleva a una actitud de escepticismo con respecto a la realidad presente, a un pesimismo con respecto al futuro y, a una resignación justificatoria de cualquier situación social: si todos mienten, si todo es falsedad y doblez, nada cabe esperar de nadie y, por tanto, lo más coherente es tratar de sacar el mayor jugo posible a la situación actual” (Pág. 68) “ La doblez fariseica va estructurando una postura esquizoide, generadora no sólo de inautenticidad, sino fuente continua de insatisfacción ilocalizable y, lo que es peor, motor perpetuo de una ansia irrefrenable de escape. La patológica necesidad de escapismos a todos los niveles es síntoma indudable de una vida desgarrada en su esencia más profunda, de una existencia desequilibrada que exige la compensación maníaca del alcohol, la droga, la fiesta o el desquiciamiento eufórico” (Pág. 69)

4 El formalismo constituye una duplicidad moral, con un patente desacuerdo entre apariencia y fondo, entre letra y espíritu. La moral vivida, percibida e implantada modélicamente frente a la moral predicada, establece un patrón de fariseísmo y, en definitiva hace de la mentira una actitud vital. (Pág. 67)

5 Martí Baró, I. (1998): Op. Cit. Pág. 91

vi[vi][vi] El Estado no favorece a quienes tienen el control privado de los medios de producción, sino que los funcionarios son los que dueños de las empresas privadas. El gobierno es una empresa para los negocios de los propios funcionarios. Los intereses particulares de las familias gobernantes, se resignifican como intereses generales de la comunidad.

vii[vii][vii] Martín-Baró, I: op.cit., pag. 31.

Bibliografía

MARTÍN-BARÓ, I (1998): "Psicología de la Liberación" Trotta, Madrid

DE LA VEGA, Julio César (1994): *Diccionario Consultor Político*, Librograf Editora S.R.L., Santa Fe de Bogotá, Tomo Verde.

CAMISASSA, E. y ROMERO CHAVES, R. (1998): "Cooperativismo; un desafío" Copegraf, La Rioja

CAMISASSA, E. y MORENO, M. (2003): "Las organizaciones de la sociedad civil en el modelo caudillo-patrón", IV Congreso de Ciencia Política, SAAP - UNR, Rosario